

Tropas paracaidistas e Infantería del Aire

Por el Comandante

JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ

De la Escuela Superior del Aire

El paracaidismo—que anteriormente a la actual contienda parecía relegado a ser un número atrayente en los festejos públicos—hizo aparición sensacional en esta guerra como última novedad en el campo de batalla. Cuando el paracaidismo militar parecía no interesar fuera de Rusia, sorprende la lluvia de paracaidistas en Noruega y el empleo de la Infantería del Aire en los Países Bajos.

El indiscutible éxito se atribuyó a sorpresa, y, por tanto, a falta de preparación defensiva contra este nuevo sistema de ataque; posteriormente, cuando no podían aducirse ya estas razones de imprevisión de los Estados Mayores, obtienen los paracaidistas nuevos éxitos en el istmo de Corinto, y, unidas a la Infantería del Aire, se cubren de gloria en la batalla de Creta.

No parece, pues, sea prematuro sentar bases sobre la entrada en acción de estas fuerzas, tanto para el que pretenda emplear esta nueva Arma, como para el que tenga que prepararse para defenderse de ella.

Siempre han sido logradas las sorpresas en la guerra por medios nuevos o por diferentes procedimientos de movilidad y destreza, llevando a cabo maniobras inesperadas o eligiendo imprevisos puntos de ataque; todo ello se facilitará con un empleo racional del transporte de tropas en avión.

Las tropas paracaidistas y la Infantería del Aire tienen mucho parentesco y bastante semejanza con tropas desembarcadas por vía marítima; durante este, en algunos puntos—por escasa profundidad—el trayecto barco-costa tendrá que ser salvado en botes; en otros, habrá inmediatas posibilidades de desembarco y serán innecesarios medios especiales para salvar estas distancias:

UNA PUESTA EN ACCION DE LA INFANTERIA AEREA SERA VALIDA DONDE OTRA ACCION DE UNIDADES TERRESTRES PARA LA MISMA MISION NO SEA POSIBLE TANTO POR TIEMPO COMO POR ESPACIO.

Las posibilidades de empleo dependerán de situación y misión, del estado de su desarrollo técnico y, sobre todo, de que el espíritu combativo—imprescindible en estas fuerzas—esté en ellas bien arraigado. Las mismas armas, como todos sabemos, dan muy distintos resultados según quien las emplee.

El prestar a cada medio de combate la correspondiente atención será siempre misión de los Estados Mayores.

Antes de entrar en más detalles sobre las fuerzas paracaidistas e Infantería del Aire, haremos referencia al estado de esta cuestión en las distintas potencias antes de la iniciación del actual conflicto.

El primer país que puso en práctica y comenzó a preparar esta nueva Arma Aérea ha sido Rusia, y su fracaso en la guerra de

Finlandia (donde hay que tener en cuenta que no sólo fracasaron o defraudaron los paracaidistas) produjo un ambiente de general escepticismo sobre la eficacia de este Arma.

La idea, aprovechada por Alemania y puesta en práctica con los éxitos de todos conocidos, pone en primer plano esta nueva modalidad guerrera.

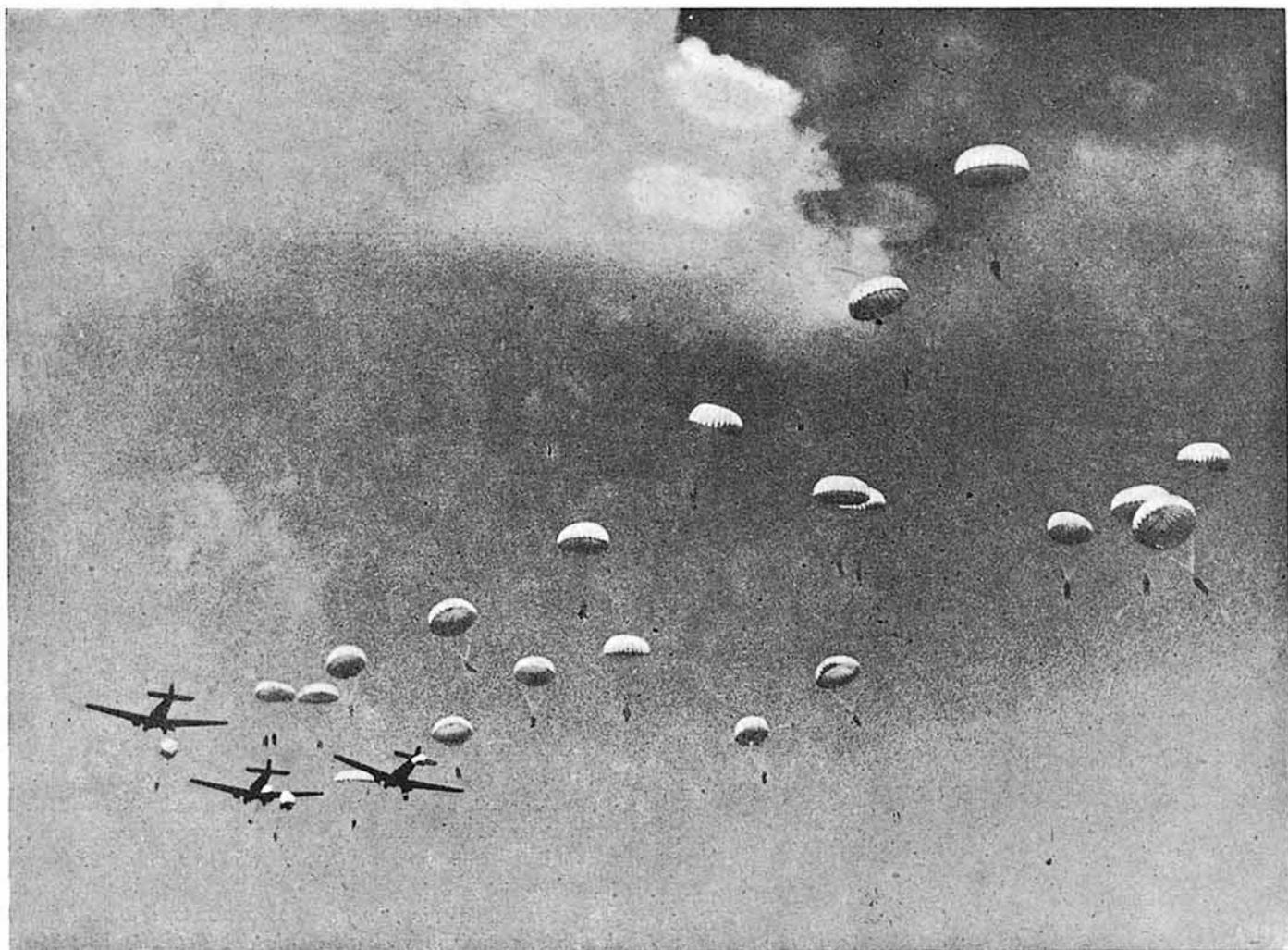
La única bibliografía llegada a nosotros sobre estas tropas son dos libros de propaganda; uno de ellos—"Soldados caen del cielo"—relata la historia del paracaidista, su construcción minuciosa, instrucción en las Escuelas de Paracaidistas, etc.; pero los detalles sobre la constitución de las unidades, armamento y empleo se mantienen en la mayor de las reservas, cosa bien natural, pues la guerra no ha terminado.

La idea de emplear medios aéreos para el transporte de soldados por encima del terreno enemigo data de la guerra de 1870 a 71, donde, efectivamente, pudieron escapar con éxito mediante el empleo de globos algunos soldados de la guarnición de la fortaleza de París.

Con el avión y su perfeccionamiento técnico ha surgido el medio propicio. En la Gran Guerra se dieron los primeros casos: como ejemplo de estas acciones, realizadas aisladamente, recordamos el aterrizaje del Teniente Von Kassel el 14 de octubre de 1916 en la retaguardia del frente ruso y su labor de destrucción, realizada con éxito, del ferrocarril de Kowno-Brody y su feliz regreso a las veinticuatro horas; también tuvieron algunos éxitos por el mismo procedimiento los entonces enemigos de Alemania.

Después de la guerra de 1914-18 ha habido algunos ejemplos de transporte de tropas en avión en las guerras coloniales de Inglaterra y Francia; todos recordamos, na-





turalmente, el transporte aéreo de Tetuán a Sevilla de unidades del Ejército de África en nuestra guerra de liberación.

Se conocen acciones aisladas de paracaidistas en escaso número en las grandes maniobras de Francia y los Estados Unidos; durante varios años sufrieron un colapso las doctrinas de desembarco por vía aérea en los Mandos de los Ejércitos francés e inglés; este tiempo fué aprovechado por la Unión Soviética.

El 18 de agosto de 1933 fué exhibido por primera vez, durante la demostración de la Flota Aérea rusa, el descenso de 62 paracaidistas desde tres grandes aviones de bombardeo.

En septiembre de 1935, en las maniobras de Kiev, toman parte ya grandes contingentes de Infantería Aérea.

La Unión Soviética acogió como primer país la idea de la ocupación desde arriba empleando el paracaidas como medio de salvar el trayecto avión-tierra y utilizando los paracaidistas o bien solos o en combinación y como vanguardia de las tropas transportadas en avión.

Los ejercicios de mayor envergadura se realizaron en las maniobras de 1937, y marcaron los entonces criterios rusos sobre las posibilidades de entrada en acción de estas fuerzas en estos términos:

1.º Estratégica en la total profundidad de la zona bélica enemiga.

2.º Táctica en el cuadro de operaciones del Ejército de Tierra; y

3.º Llevar la guerra políticamente mediante la entrada en acción de agitadores y saboteadores.

Todo ello encontró en los círculos militares y Prensa extranjera juicios muy adversos; pero, sin embargo, produjo impresión en las grandes potencias el empleo práctico en las maniobras de este nuevo medio de combate.

A fines de 1938 esta cuestión se encontraba en la siguiente situación en los distintos países:

INGLATERRA.—Había hecho pruebas e incluso demostraciones en público de paracaidistas, aunque de poca envergadura.

Tropas transportadas por vía aérea habían entrado en acción en las sublevaciones del Kurdistán y Chipre.

En las luchas del Iraq, un Batallón completo con munición, víveres y agua había sido trasladado desde Suez a Bagdad en tres etapas y había sido continuamente provisionado por vía aérea.

El concepto de avión-transporte de tropas toma forma y tiene la consiguiente repercusión en el desarrollo de la industria aérea.

No crea unidades especiales de transporte aéreo (estamos en 1938), pero tiene en proyecto la formación de tropas paracaidistas.

FRANCIA.—Durante su guerra de Marruecos en 1925 fueron transportadas tropas por vía aérea.

Cuaja pronto la idea del desembarque de tropas en la

retaguardia enemiga en sus maniobras; en la de 1932, al norte de Reims, fueron aterrizadas pequeñas Secciones de Ingenieros en la retaguardia enemiga y reembarcadas después de destruir obras artificiales.

Las tropas paracaidistas encuentran aceptación, y en primavera de 1936 se crea en Avignon una Escuela Paracaidista, nombrando como Jefe de la misma al Coronel Greille, antiguo piloto. En lo futuro se ordenó que cada Región Aérea dispusiera de una Compañía de Paracaidistas.

Veía para estas fuerzas dos principales misiones:

1.^a Preparación de acciones de determinadas unidades del Ejército, con la previa ocupación de importantes zonas de terreno.

2.^a Misión de destrucción: volar instalaciones y obras militares en la zona de guerra por pequeños grupos.

Da preferencia a la acción táctica, en todo subordinada al Ejército de Tierra. Esta misma idea respecto a su Aviación, sin más amplios horizontes para su empleo como Arma independiente, la puso a merced del enemigo en pocos días.

RUSIA.—En 1938 ha creado ya de una manera amplia varias Brigadas de Infantería Aérea y las ha agregado al Cuerpo Aéreo.

A fines de 1937, y según informaciones rusas, habían sido instruidos en el salto paracaidista desde torres 800.000 hombres y 25.000 desde avión, formando todos ellos una Asociación donde se reclutaban los paracaidistas de las Brigadas Aéreas.

La Unión Soviética veía entonces para la Infantería Aérea las siguientes posibilidades:

- 1.^a Cerco desde arriba de parte del Ejército enemigo.
- 2.^a Abrir o cerrar pasos por desfiladeros, puentes, etcétera, u ocupar puntos culminantes del terreno.
- 3.^a Interceptar reservas enemigas.

4.^a Ataques contra la organización terrestre de la Aviación contraria.

ESTADOS UNIDOS.—Equipa pequeños contingentes del Ejército especialmente para transporte aéreo.

En sus maniobras emplea el transporte aéreo para trasladar unidades a distintos frentes, creando así reservas rápidas y maniobrables.

ITALIA.—En la guerra de Abisinia hizo uso con frecuencia y éxito de los refuerzos por vía aérea. En la segunda batalla de Tembien, en sus avances a Dessie y en el desierto de Danakl, han sido transportadas por vía aérea y lanzadas en paracaídas cantidades considerables de armas y, sobre todo, de alimentos a las Secciones avanzadas.

En Libia realiza interesantes ejercicios con pequeñas Secciones de Infantería Aérea.

Crea la Escuela Paracaidista, y en 1938 dispone ya de tropas instruidas en ella y prevé como principal su empleo en las colonias.

De Alemania no hablamos de momento, pues en sucesivos números dedicaremos unas líneas a sus unidades de este tipo, hasta nuestros límites informativos.

Resumiendo la situación de las distintas potencias respecto a estas fuerzas, vemos que la idea de la Infantería Aérea ha sido acogida en la forma más diversa, y en todas, excepto en Alemania y Rusia, sin gran fe en sus posibilidades de acción.

En pocos Estados admiten la ocupación desde arriba; en otros se presta mayor atención al problema del transporte ultra-rápido por vía aérea, y en su mayoría prevén su empleo en las colonias.

En sucesivos artículos tocaremos algunos puntos de este aspecto nuevo de la Infantería, verticalmente emplazada.

